



La Época 29.3.92 p. 16
(Suplemento)
+
AAL8187

000190871

CRONICAS

OSCAR VEGA

Tempo atrás un crítico literario despedió a la novela de Alberto Fuguet, *Mal de onda*. Estamos ante una burbuja sofisticada, dijo. Mal prosaico. El escritor no hizo sino retratar, sin tapujos, a la muchachada chilena y adinerada del barrio alto capitalino. Es decir, entró con lenguaje franco en una realidad que existe. A ratos ese busti es implacable, hasta escalofriante. Las aventuras y desventuras de un grupo metropolitano que goza del ocio y la riqueza, que desmilita por el Chile lindo de las minorías, que baila al son de la música disco y se droga con entusiasmo, forman parte de los capítulos de un libro sin hipocresías. Fuguet, nacido el año 64, ubica a sus lectores en el escenario de los ochenta, cuando el país estaba cazado en una dolorosa trampa. Además el autor, blanco de santas iras, escribe con gracia, sutura y desparpajo, o sea, con talento narrativo. Aplastar ese libro por el tema que aborda y los personajes que exhibe es obsecar, tal como lo hacían en un antiguo imperio, unos reyezuelos que ordenaban matar al mensajero que les traía malas noticias. Con ese gesto insubordinador creían eliminar el maleficio.

En la élite chilena no nos faltan aldeanos. Hace menos de un mes comenzó el año escolar y tres millones de niños y jóvenes fueron a clases. El momento fue propicio para reírse un debate acerca de las infinitas penurias e injusticias que afronta la juventud, sobre todo de aquella que vive al margen del bienestar. Muchos maestros, preocupados, piensan que aquí hemos tocado fondo. Julio Valladares, dirigente del Colegio de Profesores de Chile, reiteró la necesidad de "modernizar nuestro sistema educativo, como prio-

riedad nacional". Se refirió, por ejemplo, a la educación municipalizada, herencia del régimen militar, la que presenta graves retases y donde estudia el 60 por ciento de población escolar. Sin ir más lejos, en la Prueba de Aptitud Académica sólo un diez por ciento de quienes ingresan a las universidades tradicionales proviene de liceos alcaldizados. ¿Habrá que jugar, por alborotador social, a un maestro cuya recta opinión revela que a nuestra educación

hay que democratizarla, darle más recursos y abrirle el acceso a una mayor integración social?

El ministro de Educación, en otro momento, abordó un aspecto del tema, acaso mucho más alarmante. La prueba Simce aplicada en forma experimental a ocho mil alumnos de segundo medio demostró que éstos, a duras penas, aprenden un poco más del 40 por ciento de lo que se les enseña. Es decir, salen de la escuela sabiendo las



Alberto Fuguet

Eliminar al mensajero

cosas a medias. Ni la ortografía anda bien. La misma se tomó en colegios municipalizados, particulares subvencionados y particulares pagados y en materias de castellano y matemáticas.

Ricardo Lagos reflexionó: La educación media, en general, es deficiente en el logro de objetivos académicos, sobre todo en matemáticas. Los resultados alcanzan los niveles más bajos en la enseñanza técnico profesional. ¿Habrá que jugar al ministro por alarmista, por referirse a temas negativos?

El pozo es más hondo. El Instituto Nacional de la Juventud se ha referido con preocupación e insistencia a los embarazos de las adolescentes en la educación secundaria, los que son unos 18 mil al año. "El sexo en el liceo, —se quejaba una estudiante de 17 años del colegio Lord Cochran— ha sido siempre un tema tabú. Ahora se están soltando un poco, pero no es suficiente. Los embarazos arruinan la vida".

Si una sociedad, por pacata y conservadora, se enfrenta con tantos temores ante los dramas profundos que la asocian, corre el peligro de terminar por no asumirlos ni resolver nada. La política de esconder la cabeza, igual que el avestruz, era parte del juego en los años duros, tiempos marcados donde el que levantaba el tono era, cuando menos, ridiculizado como violento.

La actualidad de los adolescentes no debería convertirse sólo en tema de sobremesa de adultos graves. Tampoco el SIDA que huende a muchos chilenos entre los 18 y 28 años de edad.

Mientras el mundo desarrollado corre por los caminos de la ciencia y la tecnología más sofisticada, los atrasos del mundo en desarrollo se multiplican. Economistas de la Cepal, institución bastante conservadora, informan que el 40 por ciento de la población de América Latina vive en total pobreza. Nuestro continente sólo contribuye con el 6 por ciento a la economía mundial y con menos del 3 por ciento de la producción intelectual del planeta. En Brasil, Argentina y Cuba hay apenas tres investigadores por cada 10 mil habitantes. En todo caso esa cifra, ya bastante pobre, es más alta que en Chile.

Muchos de los escasos jóvenes que se salvan de la educación obsoleta y de las escasas luces que les proporciona el sistema terminan, por desgracia, engrasando las filas de la llamada "fuga de cerebros". Es decir, como aquí hay atraso tecnológico, magros presupuestos y bajos salarios, los más listos deciden irse para desarrollarse en los países prósperos.

Los intelectuales, más esclarecidos y menos pusilánimes, tocan estos temas. Cada cual lo hace con sus recursos y talentos y manejando la realidad que los circunda. Es bueno que en Chile sigan apareciendo novelistas como Fuguet. La "mala onda" está en quienes los descalifican con tanta saña por abrir heridas. De tratar, como en tiempos pasados, de eliminar al mensajero.

Eliminar al mensajero [artículo] Oscar Vega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eliminar al mensajero [artículo] Oscar Vega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile